



Jesucristo: Pan de Vida

Segunda
Carta Pastoral
sobre la
Catequesis Familiar
de primera comunión

José María Arancibia
Arzobispo de Mendoza

Marzo 2006



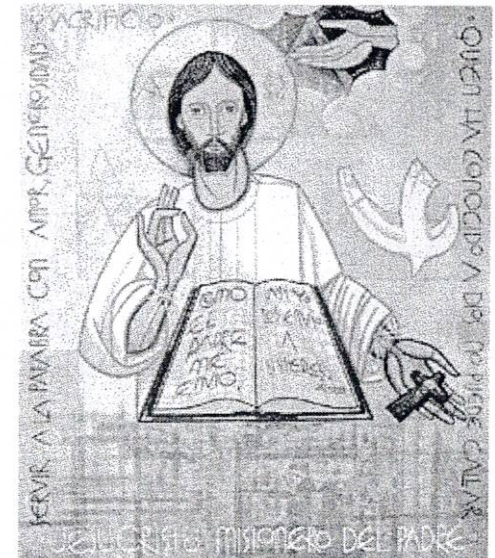
SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN	3
II. LA COMPLEJA SITUACIÓN ACTUAL, MIRADA CON FE	
DESAFÍOS SOCIALES Y CULTURALES	5
DESAFÍOS ECLESIALES DE LA CATEQUESIS FAMILIAR.....	7
III. ORIENTACIONES FUNDAMENTALES	
DESTINATARIOS DE LA CATEQUESIS	
1. Los niños principales destinatarios de la Catequesis Familiar	9
2. Niños sin apoyo familiar	10
3. La familia: primera educadora de la fe de sus hijos	11
4. La catequesis de los adultos en la Catequesis Familiar	12
5. La familia destinataria de la Catequesis Familiar y de una amplia pastoral.....	13
AGENTES NECESARIOS	
6. Catequista diplomado	14
7. Coordinadores de la catequesis: catequistas diplomados	14
8. Colaboradores necesarios y variados	15
9. Los párrocos y demás sacerdotes	15
10. Diáconos permanentes	15
CRITERIOS GENERALES	
11. Catequesis evangelizadora y misionera	16
12. Catequesis que busca llegar a todos.....	17
13. Catequesis fiel a la transmisión de los contenidos de la fe.....	17
14. El Catecismo de la Iglesia Católica y los recursos catequísticos...	19
FORMACIÓN DE CATEQUISTAS Y COLABORADORES	
15. La Catequesis Familiar: oportunidad para despertar la fe madura y la vocación evangelizadora.....	20
16. Necesidad de una cuidada formación de los catequistas y colaboradores	20
17. Lugares y medios para la formación.....	22
PRINCIPALES Y MÁS URGENTES RECOMENDACIONES PASTORALES.....	23

Jesucristo: Pan de Vida

I. INTRODUCCIÓN

La Iglesia continúa la obra de Jesús, el más grande evangelizador. Anunciar la buena Noticia constituye su más honda alegría. Desde la catequesis sentimos el gozo de comunicar el evangelio, lo vivenciamos en cada encuentro, en cada celebración, cada vez que un hombre o una mujer abre su corazón a la presencia de Dios.
(DCG 34)



ABREVIATURAS

CT	Catechesi Tradendae
DCG	Directorio Catequístico General
DP	Documento de Puebla
FC	Familiaris consortio
LG	Lumen gentium
NMA	Navega mar adentro
PDP	Plan Diocesano de Pastoral

Como obispo de Mendoza, la Iglesia me encomienda tareas muy importantes respecto de la catequesis. Me confía, ante todo, la predicación del Evangelio. Me llama *pregonero de la fe* y *maestro auténtico*.¹ Por eso mismo, los obispos somos los primeros responsables de la catequesis; incluso se nos llama *catequistas por excelencia*.² Siendo consciente de esta misión, y con sincero afecto pastoral, hago llegar a todos esta Carta Pastoral. Por medio de ella, quiero alentar y conducir con algunos lineamientos precisos, los procesos catequísticos que se llevan adelante en las parroquias y colegios de nuestra diócesis.

¹ Cf. LG 25

² Cf. CT 63b

Deseo llegar con estas orientaciones a todos los que tienen responsabilidades dentro de la Catequesis Familiar, especialmente a los párrocos, a los demás presbíteros y diáconos, que acompañan este proceso; a los religiosos y religiosas; a los directivos y responsables pastorales de los colegios; especialmente a los catequistas, que tienen tareas de coordinación y animación, como a los demás colaboradores de la catequesis.

Soy consciente de los abundantes frutos que ha dado, y sigue dando, la Catequesis Familiar. Como también del esfuerzo y dedicación con que se trabaja en ella. Por eso, en primer lugar, me propongo con esta Carta Pastoral, agradecer todo cuanto se está haciendo en este ámbito, alentando además a renovar el espíritu evangelizador, con la gracia de Dios. Debo reconocer también los nuevos desafíos que esta amplia tarea pastoral nos presenta hoy, y ofrecer orientaciones claras tomadas del magisterio de la Iglesia y la propia experiencia pastoral. A partir de ellas, pretendo por último corregir las debilidades y desaciertos, encauzando el proyecto de la Catequesis Familiar para que sea cada vez más auténtico y eficaz. En definitiva, más fiel al mensaje y al mandato de Jesús.

A lo largo de esta Carta, comparto con ustedes una mirada sobre la realidad de nuestra diócesis, especialmente en lo referente a vida de nuestras familias. Me parece importante identificar bien los grandes desafíos que se presentan, y buscar la manera de iluminarlos con las enseñanzas de la Iglesia. A continuación les ofrezco como obispo diocesano algunas orientaciones pastorales específicas, que espero sean valoradas y asumidas, respetadas y cumplidas.

De esta manera, confirmo y completo mi primera Carta Pastoral sobre este tema (1999). Para que las nuevas orientaciones se conozcan y pongan en práctica, encargo a la Junta Arquidiocesana de Catequesis, la difusión, como así también el seguimiento y evaluación de su aplicación, en los distintos espacios pastorales: parroquias, capillas y colegios.



II. LA COMPLEJA SITUACIÓN ACTUAL, MIRADA CON FE

DESAFÍOS SOCIALES Y CULTURALES

La sociedad y la Iglesia de Mendoza se sienten inquietadas por grandes desafíos. Son los mismos que en general vive el resto del país. Me parece interesante al respecto, compartir con ustedes algunas afirmaciones del documento "*Navega mar adentro*", de la Conferencia Episcopal Argentina. Pueden ayudarnos a ver con claridad los principales retos que debe asumir la Catequesis Familiar, en el contexto del actual cambio cultural.

Nuestra sociedad se halla inmersa en una **profunda crisis de civilización**.³ Percibimos que su tejido social se ha roto, y que esta ruptura compromete seriamente la identidad de nuestra nación. A pesar de un leve mejoramiento de los índices económicos, preocupa el aumento alarmante de la pobreza y de la exclusión social. Se ha puesto en riesgo una seria cultura del trabajo. La crisis económico-social ha producido una marcada pérdida del sentido de la justicia, se han aumentado las carencias de muchos hogares. Sigue habiendo elevada desocupación, al mismo tiempo que se da sobrecarga de trabajo. Es preocupante la problemática de la vivienda, como de la salud, de la educación.

Las familias mendocinas no están al margen de esta situación. Sufren la fragmentación, los problemas de comunicación y ruptura; la falta y el recargo de trabajo que afectan los roles y las relaciones. En muchos sectores sociales, los primeros y más afectados son los niños. Cuando recibimos a las familias en nuestras comunidades, especialmente las de sectores carenciados, las vemos cargadas con estos desafíos y urgencias.

El **secularismo**⁴ también ha llegado y afecta nuestro ámbito provinciano. Esta corriente impulsa y favorece una vida humana, personal y social, al margen de Dios. Se hace evidente en la creciente indiferencia religiosa, o en formas de religión, ofrecidas como un artículo de consumo, o sólo como remedio a los males terrenos; incluso promovidas con acciones netamente proselitistas. Constatamos en muchos sectores, una pérdida de la fe en la gente, o una religiosidad vivida de manera superficial, sin ningún tipo de compro-

³ Cf. NMA 24 al 28; 34 al 39

⁴ Cf. *Ibid.* 29 al 33

miso, ni con Dios, ni con el prójimo. A pesar de esto, existe también cierta búsqueda de Dios, no siempre acertada, y una cierta espiritualidad vivida como compromiso por una sociedad más humana.

Tanto la crisis de valores antes mencionada, como el secularismo, cuestionan y urgen nuestra responsabilidad pastoral. Debemos ofrecer caminos y medios adecuados, para un auténtico encuentro con Dios.

Las familias con niños en edad catequística no están exentas de estas influencias. Año a año comprobamos que disminuyen los que se arriman a pedir la catequesis para sus hijos. Muchos valoran poco, o han perdido ya, el sentido de la educación religiosa que necesitan sus niños. Incluso los que se acercan a la Catequesis Familiar, en su mayoría parecen desear un estilo de fe sin mucho esfuerzo ni compromiso. Quieren mantener la tradición de cumplir con la primera comunión, casi desvinculada de las exigencias del Evangelio, y de una vida sacramental en la comunidad de la Iglesia. La religiosidad o piedad popular, tiene sus valores, aunque nos presenta el desafío de evangelizarla en profundidad. El secularismo, con todas sus consecuencias, nos exige una evangelización renovada, decidida, audaz.

Esta realidad actual afecta profundamente al **modelo familiar tradicional**.⁵ La familia se ve expuesta a constantes agresiones que atacan su identidad. Hoy el modelo familiar tradicional no es valorado ni buscado. Existe una creciente disolución de la familia, alentada a buscar la solución de los conflictos en el divorcio; no educada ni sostenida para cumplir su misión en la sociedad; sacudida por la propaganda antinatalista, y hasta abortista.

La imagen de familia se va transformando. Surgen nuevos modelos: uniones de hecho; nuevas parejas de divorciados con hijos de matrimonios anteriores; familias reconstituidas, donde se tienen que asumir vínculos con otros parientes que hacen compleja y difícil la convivencia. A ello se suma que muchas familias se ven afectadas por la marginalidad, el desempleo, la crisis económica y la pobreza creciente. Situaciones todas muy delicadas, que generan desencuentros, pérdida de vínculos afectivos, distorsión de los roles, hasta llegar a la disgregación familiar.⁶

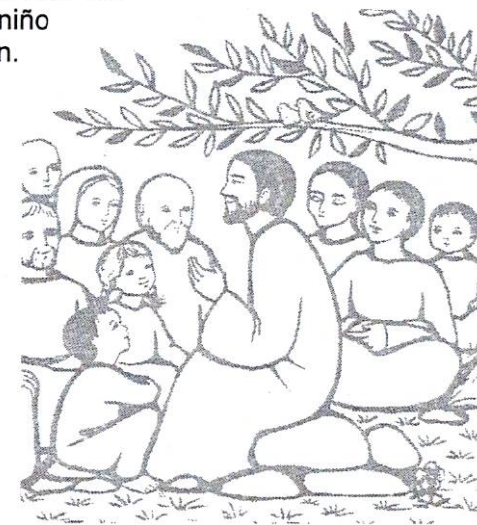
⁵ Cf. NMA 40 al 44

⁶ Cf. *Ibid.* 42

DESAFÍOS ECLESIALES DE LA CATEQUESIS FAMILIAR

Desde que llegué como obispo a Mendoza, he procurado estar cerca de las comunidades y, especialmente de la catequesis. He realizado ya más de 50 visitas pastorales, largas o breves. Como también numerosos encuentros en decanatos, parroquias, capillas y colegios; además de los encuentros diocesanos. Han sido para mí una hermosa forma de ejercer mi ministerio episcopal. Una ocasión propicia para compartir desafíos y preocupaciones, con miles de catequistas de tantas comunidades, repartidas en las diversas zonas de la diócesis. He tenido así la oportunidad de apreciar el valor de la Catequesis Familiar; todo lo que ha significado para esta Iglesia diocesana, sus buenos resultados y logros. Al mismo tiempo, he observado con sumo interés los grandes desafíos que se han ido presentando, ya sea para la catequesis en general, ya sea en la Catequesis Familiar en especial. A muchos pastores, catequistas y colaboradores he confiado mis inquietudes, deseoso de compartir la reflexión y la búsqueda de caminos adecuados.

En muchas comunidades las preocupaciones de la Catequesis Familiar han quedado centradas en la **problemática de los adultos** (los padres). He constatado en esos casos, que el poco interés o escaso compromiso de los padres y madres, sumado a la aplicación estricta del método adoptado, dejan al niño sin la debida preparación. Comprenderán que, como pastor, padre y maestro, más allá de los métodos o sistemas utilizados, me preocupa que tantos niños -en su gran mayoría bautizados- queden sin la debida catequesis, que es una obligación de la madre Iglesia.



La catequesis no está exenta del **desafío de la evangelización y de la misión**. Estamos enviados a todos, y en todas partes. No sólo a quienes se acercan a nosotros, con alguna disposición para cumplir los requisitos

necesarios. Si nos dejamos ganar por la situación dada: somos pocos para atender a muchos; o mantenemos una organización rígida, sin alternativas, arriesgamos que la catequesis carezca del espíritu evangelizador y misionero que le es propio. Comunidades, pastores y catequistas, queremos vivir con renovado ardor la dicha, y la urgencia, de anunciar a Jesucristo, camino, luz y pan para la vida del mundo; aun en circunstancias difíciles y exigentes.

Encuentro otro desafío en las personas que actualmente llevan adelante la Catequesis Familiar. Son muchos los colaboradores generosos, pero necesitamos catequistas con verdadera vocación y una adecuada formación. Todos compartimos en consciencia esta convicción: si no contamos con **catequistas que tengan en claro su vocación y misión**, y estén bien preparados para cumplirla, se puede ver seriamente comprometida esta importante actividad de la Iglesia.

La formación de muchos catequistas se presenta, por lo tanto, como un desafío grande. Hemos avanzado bastante y nos queda mucho por recorrer. No se trata de un aspecto menor. Sobre todo porque la Catequesis Familiar obligó a recurrir a mucha gente de buena voluntad, y mucha generosidad, pero sin la preparación suficiente. La formación es parte esencial de la catequesis. Más aún ahora, cuando la fe se ve confundida o atacada. *"Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad"* (DCG 234). Así lo destaca también el Plan Diocesano de Pastoral, al proponer objetivos y estrategias de la prioridad Nueva Evangelización, orientados a la formación en general, y específicamente a la formación catequística.

Muchos catequistas han puesto de manifiesto, además, una gran **preocupación por los materiales** que se usan en la catequesis. Mencionan la necesidad de contar con libros bien preparados, con los cuales se pueda ofrecer progresivamente a los niños, una iniciación cristiana sólida y completa en la fe católica. Reconocemos agradecidos el aporte que este último decenio ha realizado el Catecismo de la Iglesia Católica, y ahora el Compendio. Pero también tendremos necesidad de catecismos menores, adaptados a nuestra cultura, y útiles para responder a nuestras búsquedas diocesanas.

III. ORIENTACIONES FUNDAMENTALES

Después de esta mirada de fe sobre la realidad, les ofrezco orientaciones fundamentales para el proceso específico de la Catequesis Familiar. Con ellas pretendo fortalecer los logros, iluminar las dificultades, y responder a los nuevos desafíos.

DESTINATARIOS DE LA CATEQUESIS

1. Los niños principales destinatarios de la Catequesis Familiar

La Iglesia nos recuerda: *"El niño, hijo de Dios por el don del bautismo es considerado por Cristo miembro privilegiado del reino de Dios. Por diversas razones, hoy, tal vez más que en otro tiempo, el niño necesita pleno respeto y ayuda para su crecimiento humano y espiritual; también está necesitado de la catequesis, que nunca debe faltar a los niños cristianos."* (DCG 177)



Siguiendo las enseñanzas de la Iglesia, debo recordar pues que en esta actividad pastoral el niño es el primer y prioritario destinatario del proceso catequístico. La catequesis de iniciación cristiana de los niños deberá respetar siempre esta consigna.

La iniciación de los niños en la fe comienza con el sacramento del Bautismo. Por ello, la vivencia cristiana y la catequesis que pueda darle su familia, desde los primeros años, es importantísima. La primera educación de los niños, a través del testimonio creyente de sus padres y familiares, es insustituible.

La familia ha de prestar luego su colaboración, cuando la Iglesia asume con sus hijos el proceso catequístico propiamente dicho. Brinda entonces un contexto familiar adecuado para el crecimiento de la fe, y coopera con los catequistas por medio de acciones que oportunamente se proponen a los padres. A esta tarea de colaboración, con un método preciso, le llamamos de ordinario *"Catequesis Familiar"*.

Por estas razones, encargo a los sacerdotes y coordinadores de la catequesis no perder de vista al niño como principal destinatario del proceso. El esfuerzo realizado para que los padres colaboren en el desarrollo de la catequesis, nunca debe distraer la atención muy especial que merecen los niños. Catequistas bien preparados, desde su propio rol, han de conducir el proceso de toda la familia, en especial el de los niños.

Así, pues, los criterios pedagógicos y metodológicos de la catequesis deben estar orientados a que el niño pueda ser conducido por los catequistas, y por los padres (en cuanto sea posible), a través del mejor itinerario catequístico. Este proceso debe valorarse siempre a partir del niño, y nunca a partir de las dificultades que presenta la participación de los padres. Por este mismo motivo, y según la disposición del Episcopado Argentino el tiempo de duración de la "catequesis de primera comunión" es de dos años escolares completos. No hay razón que justifique acortarlo, porque los niños lo necesitan, más allá de la problemática originada por la participación de los adultos.



Los niños de 10 años que recibimos para comenzar la catequesis, por lo general ya están iniciados en muchas cosas del mundo, y no siempre despiertos a las cosas de Dios. Con verdadera preocupación entonces, así como promuevo más acciones de pastoral familiar, exhorto a parroquias y colegios a inventar y sostener acciones catequísticas con niños todavía menores. En una cultura secularizada, familia, parroquia y escuela, se han de capacitar y ayudar, para brindar a los niños desde muy temprano la experiencia gozosa de la fe cristiana.

2. Niños sin apoyo familiar

Muchos niños viven una realidad familiar compleja; otros carecen de padres que puedan guiarlos en la fe.⁷ Por ello, se hace imprescindible que la comunidad eclesial, a través de la acción catequística y pastoral, supla con generosidad, competencia y de forma realista estas carencias. Así lo ha hecho la Iglesia por siglos, de muy

⁷ Cf. DCG 180

diversas maneras. Quiere hacerlo más aún en estos tiempos. No se cansa por tanto de convocar a la familia, despertando en ella una fe viva y comprometida, y proponiendo acciones concretas para acompañar a los hijos. En ello pone todo su espíritu evangelizador y misionero. Pero cuando la participación de los padres es insuficiente por cualquier motivo, procura el apoyo de parientes o padrinos, de otras familias cristianas, y de catequistas entrenados, que representan con amor y eficiencia la maternidad de la Iglesia que educa. En estos casos el proceso catequístico deberá adaptarse con ingenio, paciencia y caridad, a las necesidades y posibilidades de cada niño.

Ningún niño puede ser excluido de la catequesis, o apartado de los sacramentos de la iniciación cristiana, por su situación familiar. Más todavía, si ha sido bautizado, tiene derecho a la catequesis. Quienes obran en contrario, no cumplen las enseñanzas y normas de la Iglesia.

3. La familia: primera educadora de la fe de sus hijos

A pesar de las dificultades y desafíos de nuestro tiempo, alentamos a que los padres sean los primeros educadores de la fe de sus hijos.⁸ Es en el seno familiar, en la "Iglesia doméstica", en donde se deben transmitir los valores evangélicos, y desde dónde se deben irradiar.

La educación cristiana en la familia tiene un valor del todo singular. Ante todo, son los mismos esposos quienes comparten su fe, y se ayudan uno al otro a madurar como creyentes, en el nuevo estado de vida, enriquecido con la gracia del matrimonio. Aun cuando entre ellos haya diferencia en su experiencia religiosa, es conveniente animarlos a que no abandonen la búsqueda compartida de una fe adulta. A su vez, al cuidar a sus hijos con amor y al educarlos en los aspectos de la vida, les ofrecen una catequesis primera, hecha de testimonio, oración en familia, y las primeras explicaciones sobre Jesús, su vida y su mensaje. Con ellos participan de fiestas religiosas y



⁸ Cf. DCG 255

celebraciones, que son oportunidades especiales en la pedagogía de la fe. De esta manera, les van brindando una catequesis permanente y cotidiana, para que los niños despierten temprano al sentimiento religioso, y vayan haciendo suyos los hábitos y valores religiosos, que guiarán su manera de vivir como verdaderos cristianos. A menudo los abuelos, tíos, padrinos y primos son también una valiosa ayuda, para la vivencia religiosa de la familia.

4. La catequesis de los adultos en la Catequesis Familiar

La catequesis que la Iglesia debe proponer a los adultos, ocupa asimismo un lugar importante en la llamada Catequesis Familiar. Por supuesto, en referencia permanente al niño, principal destinatario, pero siempre como una actividad muy necesaria, porque los padres están invitados a colaborar en la educación de sus hijos. En los encuentros con los padres, por consiguiente, es necesario ofrecer una catequesis de acuerdo con su condición cultural y religiosa, a fin de que ellos logren captar y vivir las riquezas recibidas en el bautismo, la confirmación y la eucaristía.⁹

Dentro de la Catequesis Familiar *"la fe del adulto debe ser constantemente iluminada, desarrollada y protegida, para que adquiera esa sabiduría cristiana que da sentido, unidad y esperanza a las múltiples experiencias de su vida personal, social y espiritual"* (DCG 173). Ante el proceso de secularización creciente, que ha llegado a los hogares cristianos, recomiendo vivamente: anunciar con entusiasmo el Evangelio a los más alejados, aún a quienes se manifiestan indiferentes en lo religioso; ofrecer la Buena Nueva a las personas que viven en los nuevos modelos de familia; completar la preparación de quienes desean recibir los sacramentos de la vida cristiana. Ayuden a todos y cada uno, con tacto y afecto pastoral, a realizar un proceso que les permita un verdadero encuentro con Cristo. Quizás tengan que ayudar a algunos, a superar experiencias dolorosas.



⁹ Cf. DCG 257

5. La familia destinataria de la Catequesis Familiar y de una amplia pastoral

La familia es el ámbito cotidiano que permite el desarrollo integral de las personas. Una auténtica escuela de humanidad, donde se aprende a querer, a compartir, a ser responsable; a insertarse en la Iglesia y en la sociedad. Por eso la familia entera, no sólo es colaboradora sino destinataria de la Catequesis Familiar. Se le ha de prestar entonces una especial atención a los padres, o a los adultos que acompañan a los niños. Para ellos, debemos implementar estrategias adecuadas a su edad y condición, intentando un seguimiento evangelizador continuo a través de las diversas formas de la Catequesis. Así se los podrá ayudar para que sigan cumpliendo su vocación y misión como educadores de la fe de sus hijos, a través de un testimonio constante de vida, y la ayuda que requiere de ellos madurar en la fe para vivirla.¹⁰



Esta forma de catequesis con niños y padres, me ha hecho descubrir con mayor fuerza la urgencia de atender de una manera más amplia a las familias, con acciones diversas y múltiples de "pastoral familiar". La actual preparación a la primera comunión y al sacramento del matrimonio es insuficiente. La Iglesia nos está ofreciendo orientaciones muy valiosas al respecto, y espero que pronto podamos acrecentar nuestra dedicación apostólica a las familias de Mendoza.

AGENTES NECESARIOS

El deber primordial de la Iglesia particular es promover, programar, supervisar y coordinar toda la actividad catequizadora. Para comprender bien lo que esto supone, conviene recordar y describir los roles y funciones de las personas que intervienen en estos procesos. Como enseña la Iglesia, se espera que dichas personas conozcan su propia responsabilidad en el pueblo de Dios, con una visión completa de la catequesis, y tengan la formación necesaria para ejercer su rol como la misma Iglesia se los confía.¹¹

¹⁰ Cf. FC 71

¹¹ Cf. DCG 8, 14, 46

6. Catequista diplomado

El cristiano que ha sentido un fuerte llamado al ministerio catequístico, y se ha formado para ello, es un miembro de la comunidad eclesial con una misión especial. Él aporta a la comunidad lo propio de su ministerio, y se inserta en la tradición viva de la Iglesia, de la cual se nutre, y a la cual contribuye con su tarea. Vive su vocación mediante el anuncio y testimonio del Evangelio dentro del proceso sistemático de la catequesis. Teniendo

en cuenta estas importantes convicciones de la Iglesia **quiero que sólo se llame catequista a quien está dispuesto a desarrollar esta vocación y ministerio específico dentro de la comunidad cristiana, y se ha formado debidamente para ello.** Recomiendo por tanto

vivamente a los párrocos, que colaboren intensamente en revalorizar la figura del catequista diplomado, destacando su rol y ministerio, ayudándolos a que completen una formación integral, y que se mantengan actualizados. Además, los exhorto a descubrir y apoyar nuevas vocaciones para esa importante tarea. Esta es una preocupación que comparto con los demás obispos de las diócesis argentinas, como se ha manifestado en cartas y mensajes.



7. Coordinadores de la catequesis: catequistas diplomados

A los catequistas diplomados, les encomiendo especialmente la tarea de **organizar, coordinar y asesorar la Catequesis Familiar.** Me aflige que en muchos lugares se ha dado por supuesto que los catequistas diplomados no son necesarios. De igual modo, lamento que los catequistas diplomados no hayan buscado o encontrado su lugar en esta actividad eclesial. Ellos han estudiado y conocen bien los criterios de la Iglesia para llevar adelante esa tarea evangelizadora. Un proyecto catequístico que cuenta con una buena organización y con claros criterios eclesiales tendrá sin dudas el éxito que todos esperamos. Donde no hubiere catequistas preparados, recomiendo vivamente procurar la formación de algunos, a través de las posibilidades actuales, y echar mano de otros ya formados.

8. Colaboradores necesarios y variados

Quienes son convocados por los sacerdotes, o por los mismos coordinadores para colaborar en la tarea de la catequesis, sea de los padres como de los niños, reciban en general el nombre de **colaboradores.** De ordinario los tenemos de diversas edades y variada experiencia. Su ayuda es muy valiosa, ya sean jóvenes o adultos (asistentes, matrimonios guías, etc). Sin ellos, sería imposible seguir adelante con la Catequesis Familiar. Pero estoy convencido que necesitan la conducción y asesoramiento de personas con una formación integral y profunda. Aliento pues a que se procure y aproveche, en todas partes, esta generosa y amplia colaboración. Entre ellos, seguramente se podrán descubrir verdaderas vocaciones de catequistas, y alentar la formación de quienes estén dispuestos; sea como catequistas auxiliares, catequistas, maestros catequistas, y hasta profesores de educación cristiana.

9. Los párrocos y demás sacerdotes

A los **párrocos y demás sacerdotes**, de ordinario a los vicarios parroquiales, les corresponde brindar -desde su rol de pastores- las orientaciones adecuadas para la catequesis y para su programación. Cuentan por supuesto con la participación activa de los propios catequistas. Tienen la enseñanza permanente y actualizada de la Iglesia; las grandes líneas del **Plan Diocesano de Pastoral**; y la guía de los organismos y personas con quienes el Obispo comparte la conducción pastoral de la diócesis. A quienes he confiado el pastoreo de las comunidades, les recomiendo entonces no descuidar el acompañamiento que la catequesis necesita de ellos. Ofrézcanse especialmente para la animación espiritual de los catequistas y colaboradores, para su formación permanente, y para el asesoramiento en la organización de la catequesis. Busquen ocasiones para acercarse con caridad pastoral a los niños y a sus padres, de tal manera que todos perciban la cercanía y el amor evangélico de Jesús Buen Pastor.

10. Diáconos permanentes

En la toda acción catequística de la Iglesia, especialmente en la Catequesis Familiar, los **diáconos permanentes** tienen una función muy importante. Con su preparación y experiencia, seguramente podrán ayudar a los párrocos y demás sacerdotes en las tareas de alentar y acompañar este proceso de educación en la fe. Por

lo demás, su presencia y testimonio, como esposos y padres, podrá ser de mucha ayuda para las familias que se acercan a nuestras comunidades.

CRITERIOS GENERALES

11. Catequesis evangelizadora y misionera

El Directorio Catequístico General ubica la catequesis dentro del proceso total de la evangelización. La presenta como el momento para profundizar la evangelización: "promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo en la comunidad cristiana" (DCG 61). Un poco más adelante, reconoce que las fronteras entre primera evangelización y catequesis no son tan nítidas. Nuestra experiencia pastoral así lo demuestra. Permanentemente recibimos en nuestras comunidades a gente deseosa de madurar su fe, pero que no han recibido un verdadero primer anuncio del Evangelio, y que todavía no se han convertido al Señor.

Sucede a menudo con las personas que piden los sacramentos para sí o para sus hijos, y se inscriben en la catequesis de preparación, en esas condiciones. Esta situación, lejos de representar un obstáculo para el desarrollo de la catequesis, le exige más bien una **dimensión evangelizadora y misionera**, propia de la misma naturaleza de la Iglesia. Por este motivo, insisto en advertir que en nuestra actual situación la catequesis no sólo **debe ser evangelizadora**, en el sentido de anunciar el *kerigma* (primer anuncio del Evangelio), sino **también misionera**. Es decir, siempre atenta y dispuesta a presentar a Jesús y su Evangelio, incluso a los ya bautizados, y a quienes dicen conocerlo, pero en realidad no se han encontrado con Él. Continuamente lista y preparada para ir a los más alejados, a los que no se acercan a nuestras comunidades; aún pronta para traspasar las propias fronteras, e ir a buscar y convocar a todos los hombres, porque Jesucristo los llama a la comunión con Él.



12. Catequesis que busca llegar a todos

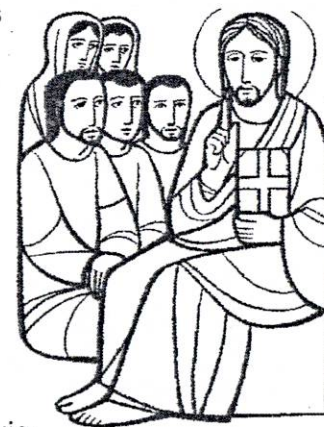
Los esfuerzos por lograr una buena organización de la catequesis, no se contraponen a la obligación de tener las puertas abiertas para todos; especialmente para los niños que no tienen una contención adecuada, o cuyos padres no están disponibles para acompañarlos. Estamos decididos a seguir convocando a los padres y responsables de niños, para ayudarles a vivir su fe cristiana y a transmitirla a sus hijos. Dada la actual situación familiar tenemos que hacer un gran esfuerzo evangelizador y misionero para llegar a todos ellos y ofrecerles con amor el tesoro de la vida cristiana. Sin embargo, no



podemos dejar aparte a ningún niño, porque sus padres o responsables no lo acompañen durante el proceso catequístico. La Iglesia ha buscado y sigue buscando formas ingeniosas de ejercer su misión apostólica y su espíritu maternal. Aliento a todos a realizar los mejores esfuerzos, a fin de que nadie bien dispuesto quede sin la catequesis correspondiente. A los catequistas les recomiendo volver una y otra vez al Plan Diocesano de Pastoral, que tiene una impronta fuertemente evangelizadora, en medio de reconocidos desafíos. En dicho plan, y en las demás orientaciones diocesanas, encontrarán la motivación y las indicaciones precisas, para que la catequesis sea evangelizadora y responda al objetivo de promover de manera integral a los hombres y mujeres de Mendoza.¹²

13. Catequesis fiel a la transmisión de los contenidos de la fe

Como pastor de esta porción del pueblo de Dios, no puedo ocultarles mi preocupación por el contenido de nuestra catequesis. Muchos pastores y responsables de esta tarea comparten la misma inquietud. Todo proceso de educación en la fe, tiene que ser plenamente

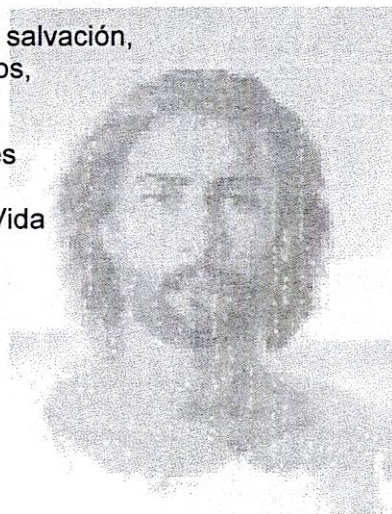


¹² Cf. Plan Diocesano de Pastoral 33-48

fiel a la enseñanza de la Iglesia, que en los últimos tiempos ha querido ofrecer de forma renovada la síntesis de cuanto CREE, CELEBRA, VIVE y ORA.¹³ Considero por tanto que, atentos a estos valiosos instrumentos, como a la situación de una cultura descristianizada, tenemos que revisar el contenido de la catequesis, para que sea más profundo, verdaderamente integral, fundado, razonado, y suficiente, de acuerdo con la edad y las condiciones de los participantes.

En el anuncio y la reflexión que realiza la catequesis, se debe reconocer la centralidad de la persona de Jesús en sus misterios, sin olvidar la dimensión trinitaria. Así lo recordábamos hace poco los obispos: *"Jesucristo, resucitado nos da el Espíritu Santo y nos lleva al Padre. La trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de cada persona humana y de la comunión fraterna."* (NMA 50). A todos recomiendo repasar el núcleo del contenido evangelizador, como lo presenta este documento para la pastoral de la Argentina.¹⁴ De este núcleo, brotan algunas dimensiones esenciales para la catequesis de nuestro tiempo:

- La Iglesia necesita hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre
- Cristo es el rostro humano de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo
- En Él descubrimos la profunda dignidad de todo ser humano
- En Cristo muerto y resucitado por nuestra salvación, hallamos el rostro doliente de los hermanos, solos, alejados, enfermos o marginados.
- La Iglesia, nacida del corazón de Cristo, es reflejo de la Trinidad, y signo presente de Cristo en el mundo, para que éste tenga Vida
- Jesucristo nos manifiesta y ofrece la comunión trinitaria, como fundamento de nuestra convivencia social.

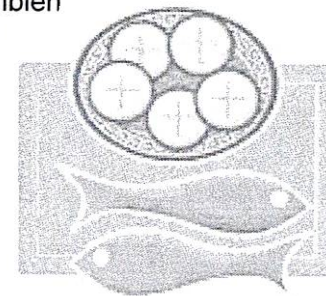


¹³ Referencia a las 4 partes del *Catecismo*

¹⁴ Cf. NMA 49-68

14. El Catecismo de la Iglesia Católica y los recursos catequísticos

El CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA ha sido muy bien valorado por los pastores y por los catequistas. En poco tiempo se convirtió en un referente claro, no sólo para quienes transmiten la fe, sino también para aquellos que la reciben. Gracias a Dios, ha tenido en el país una vasta difusión y está al alcance de todos. Ahora la Iglesia nos entrega también un COMPENDIO del Catecismo, preparado para aprovechar mejor sus valores en la educación de la fe. Exhorto a todos para que estos instrumentos sean mejor conocidos, y utilizados con mayor fruto, especialmente entre los adultos, y aún entre los niños, con las debidas adaptaciones.



Todos los libros, manuales y demás subsidios catequísticos, deben tener como fundamento seguro el Catecismo de la Iglesia Católica. A la Iglesia y a sus pastores, ha confiado Jesucristo mantener y transmitir el tesoro de la doctrina cristiana, para que se haga vida nueva en el pueblo de Dios, y produzca frutos abundantes. Por tanto, encargo especialmente a los párrocos y a los coordinadores de catequesis que realicen un buen discernimiento sobre los instrumentos catequísticos, de manera que elijan los mejores. Es decir, aquellos que mantengan una completa fidelidad al Catecismo, en el espíritu eclesial y los contenidos; que presenten gradual e íntegramente los contenidos de la fe; y que los hayan adaptado a los niños, según los criterios pedagógicos de la misma Iglesia.¹⁵

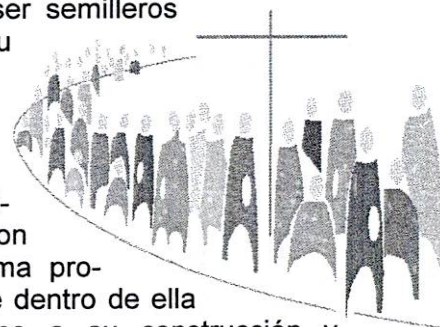
He recogido entre los responsables una preocupación por encontrar buenos materiales. Es posible que no exista un manual o subsidio, que satisfaga todas las necesidades. Por eso se los considera "subsidios", que todo buen catequista sabrá adaptar, completar y suplir, cuando así lo requieran las circunstancias. Los aliento a seguir estudiando y seleccionando obras buenas. A la Junta Arquidiocesana de Catequesis, he encomendado elaborar una guía, con orientaciones que faciliten el discernimiento sobre los materiales existentes.

¹⁵ Cf. DGC 137-147

FORMACIÓN DE CATEQUISTAS Y COLABORADORES

15. La Catequesis Familiar: oportunidad para despertar la fe madura y la vocación evangelizadora

Al llegar a Mendoza, hace ya varios años, advertí que con motivo de la Catequesis Familiar muchas personas adultas reencontraban su fe católica, y su lugar en la comunidad eclesial. A partir de esa experiencia, las comunidades parroquiales y educativas se vieron favorecidas por nuevos integrantes. Muchos de ellos, dispuesto aún a colaborar, para que también otros pudieran tener la misma vivencia. En esto reconocemos el paso del Espíritu, que rejuvenece siempre a la Iglesia, y lo agradecemos a Dios. Al mismo tiempo, esto representa un verdadero desafío. En este sentido, aliento a pastores y coordinadores de la Catequesis Familiar, a convocar con entusiasmo a las familias, y a pesar de las dificultades, ofrecerles con ardor apostólico encuentros bien preparados, capaces de revitalizar en ellos la fe en Cristo y el deseo de convertirse a Él. Procuren asimismo despertar en muchos de ellos la vocación evangelizadora, misionera y catequística. Nuestras comunidades, enriquecidas con nuevos participantes, están llamadas a ser semilleros de vocaciones apostólicas. En su seno, más personas reciben el llamado inicial, maduran, perseveran, se comprometen y asumen el desafío de una formación sistemática.¹⁶ Así las comunidades colaboran cada vez más con la acción del Espíritu Santo, alma profunda de la Iglesia, que distribuye dentro de ella carismas y ministerios orientados a su construcción y desarrollo creciente.



16. Necesidad de una cuidada formación de los catequistas y colaboradores

No sólo tenemos necesidad de más catequistas, sino también de catequistas bien formados. Los exhorto, por tanto, a buscar

¹⁶ Cf. DP 861

personas dispuestas a comprometerse y a formarse como catequistas. A los párrocos y directivos de colegios les pido un esfuerzo para tener catequistas con una preparación integral. La formación inicial y permanente de los catequistas es una urgencia en nuestra diócesis, como lo hemos expresado en el Plan Diocesano de Pastoral, y en todas las visitas pastorales realizadas a las comunidades parroquiales. Sólo de esta manera podremos responder al llamado de una Nueva Evangelización, que nos recuerda la venerada figura de Juan Pablo II.



Esta formación debe generar en los catequistas una aptitud y habilidad indispensable para transmitir el mensaje evangélico.¹⁷ Por eso la Iglesia habla de:

- Una formación en el ser: haciendo referencia a su formación humana, espiritual y apostólica que los configura como testigos del Señor.
- Una formación en el saber: es decir, una adecuada capacitación bíblica teológica, en las ciencias humanas, en las ciencias de la educación y de la comunicación.
- Una formación en el saber hacer: formando en el catequista las cualidades esenciales de una correcta pedagogía y didáctica de la fe.



La catequesis se distingue de todas las demás formas de anuncio de la Palabra, porque es una enseñanza sistemática, no improvisada, elemental e integral, abierta a todas las dimensiones humanas. En la diócesis queremos ofrecer muchas y buenas oportunidades de preparación. Entendemos y emprendemos la formación de catequistas, precisamente como una acción comprometida de la Iglesia diocesana, y exigente a la vez para aquellos que desean realizarla.

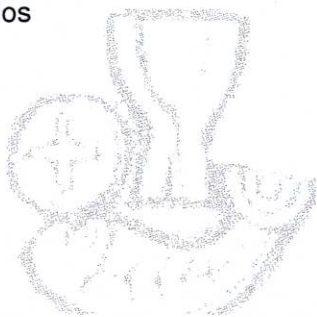
¹⁷ Cf. DCG 235

17. Lugares y medios para la formación

La formación de catequistas debe comprender diversos cauces, tiempos, medios y niveles. Un primer nivel, está vinculado a la misma comunidad cristiana, y de ella depende. Aliento, pues, a los sacerdotes, diáconos, y catequistas diplomados a organizar lo mejor posible: encuentros, cursos breves, retiros especiales y cualquier otra acción posible, que permita una formación inicial de las personas que comienzan a participar de esta pastoral. De forma análoga, se puede pensar en acciones decanales que favorezcan esa formación inicial.

De la misma manera, aconsejo a los párrocos, sacerdotes colaboradores, directivos de colegios y responsables pastorales que incentiven la participación de todos los fieles laicos, en los cursos breves que habitualmente organiza la diócesis. Con ellos se quiere responder a lo que en su momento habíamos propuesto en el Plan Diocesano de Pastoral *"revitalizar en cada bautizado, la conciencia de su identidad bautismal, por medio de una formación permanente e integral, para vivir con alegría y coherencia la propia vocación"* (PDP 23). Estos cursos y encuentros son una valiosa oportunidad, y un gran esfuerzo, no siempre valorado y aprovechado. De ellos pueden obtener buenos frutos, los laicos en general, los agentes de pastoral, y por supuesto los futuros catequistas.

Esta formación básica, debe completarse con una capacitación catequética, orgánica y sistemática de los futuros catequistas, en los diversos ámbitos y niveles de la misión de la Iglesia, conforme al plan formativo aprobado por la diócesis. Ruego que aprovechen los centros de formación catequística con los que cuenta Mendoza, y cuyos programas hemos revisado y actualizado hace muy poco tiempo. La mayoría de los decanatos cuentan con alguno de los centros de formación de catequistas o bien de catequistas auxiliares. Le encomiendo a los decanos y a los responsables de los centros que cada año hagan llegar a los que participan en la catequesis una adecuada difusión de sus actividades y proyectos.

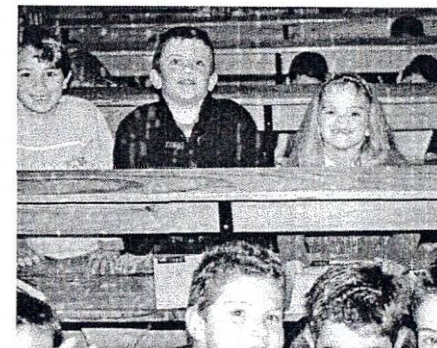


PRINCIPALES Y MÁS URGENTES RECOMENDACIONES PASTORALES

Antes de concluir esta Carta, y pensando en los grandes y profundos desafíos que tenemos por delante, deseo dejarles unas principales recomendaciones, que considero urgentes en este momento. Van formuladas de manera muy sintética, y espero que podamos retomarlas en futuros encuentros. Confío a la responsabilidad de cada uno, que las recojan, reflexionen y les den la importancia que merecen. De alguna manera, concentran y resumen mis mayores preocupaciones y mis anhelos, respecto a una Catequesis Familiar entendida y encarada en el amplio horizonte del Plan Diocesano de Pastoral.

Les ruego por lo tanto que en su servicio a la catequesis:

- *Crezcan en conocimiento y amor por el Señor Jesucristo, hasta sentir con la Iglesia la dicha inmensa de evangelizar y catequizar en Su nombre.*
- *Progresen en formación inicial y permanente. Mendoza tiene necesidad de aumentar el número de catequistas, y de catequistas siempre mejor preparados.*
- *Atiendan especialmente a los niños. Por Jesús, ellos se merecen lo mejor. No dejen a ninguno sin la oportunidad de ser catequizado.*
- *Tengan un decidido espíritu misionero, para responder como quiere la Iglesia a los desafíos de la familia, de los adultos, niños y jóvenes, en la cultura actual.*
- *Presten su ayuda eficaz, para pensar y fortalecer la pastoral familiar, como respuesta a la inquietud actual de la Iglesia diocesana por las familias.*





A la Virgen María, la señora del Rosario y patrona de Mendoza, le confío estas orientaciones pastorales. Ella vio a su Hijo Jesús *"crecer en sabiduría, edad y gracia"* (Lc 2,52). En María encuentren los pastores, catequistas y catequizandos, el modelo espiritual que los ayude a impulsar y consolidar esta renovación de la catequesis, desde una fe madura, creciendo en alegre esperanza y caridad comprometida. Dios bendiga a todos.

Mendoza, 1º de marzo de 2006

+m. Arancibia

José María Arancibia
Arzobispo de Mendoza